

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 63 y 65

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Preguntas de Introducción

- I. **¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?**
- II. **¿Qué es la Evolución y cómo se desarrolla?**

Estos temas que van desde la página 203 a la 210, se tratarán en los estudios 63 al 65.

Estudio 063

Preguntas de Introducción - ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?

Hoy entraremos en la parte más importante del Tratado, con el título genérico de Fuego Solar. Este título expresa lo que genera las múltiples diferenciaciones de actividad y proceso, en lo que realmente concierne a nuestra evolución.

Se trata esencialmente del fuego de la mente. En nuestra quinta raza raíz, la meta es el desarrollo de la mente, pues está regida por el quinto rayo, la mente concreta. De ahí el tremendo avance de la ciencia y la tecnología.

Por otro lado, tenemos el objetivo de nuestro Logos Solar, expresar Budi (Amor-Sabiduría-Razón Pura) a través de Manas (Mente, Actividad Inteligente).

El Sistema Solar, en Su encarnación anterior, desarrolló plenamente la cualidad o aspecto Inteligencia Activa. Ahora quiere cultivar y hacer crecer al máximo Su Amor, en el verdadero sentido y no como piensa la mayoría de la humanidad.

La herramienta que utiliza para esto es la mente o inteligencia activa. Es por esta razón que el Maestro Tibetano dedica la mayor parte de Su libro al estudio detallado y profundo del fuego solar o la mente. No olvidemos que el Tratado sobre Fuego Cósmico es Su libro más importante, según Sus propias palabras.

Todas las razas raíz tienen su nacimiento, coexistiendo con el final de la raza raíz anterior durante un período determinado, para la transferencia, asimilación y desarrollo de los logros culturales de la raza que termina (lo que no siempre se hace bien), luego vienen su maduración, sus conquistas, su apogeo, su gloria y su ocaso.

Como estamos en la quinta subraza de la quinta raza raíz, ya estamos en la mitad de esta.

La sexta subraza, de la que ya hay ejemplos encarnados, perfeccionará aún más el intelecto, aliado al amor.

En la séptima subraza se dará la consolidación de los logros y su traslado a la primera subraza de la sexta raza raíz, de la cual también ya hay Egos encarnados, de hecho, ya hay Egos con mentalidad de séptima raza e incluso de la quinta ronda, porque es una cuestión de mentalidad y no de cuerpo físico.

Si la transferencia es armoniosa, clara y eficiente, en realidad no habrá decadencia en la civilización, porque la armonía y el entendimiento serán tan grandes que habrá continuidad hacia una mayor elevación y gloria. Pero si esa armonía no se produce, será realmente un declive. Actualmente tenemos miembros de la séptima subraza Atlante (la cuarta) y Lemuriana (la tercera) coexistiendo con la quinta raza raíz. La explicación de esta convivencia no será dada por el momento.

Esta segunda parte se divide en seis secciones, de la A a la F, que son largas.

Después de este preámbulo, comencemos el asunto.

El Maestro Tibetano comienza el tema, haciendo comentarios de suma importancia. Dice que lo que se va a estudiar es profundamente misterioso, forma la base de todo lo que vemos y conocemos, objetiva y subjetivamente.

Acabamos de estudiar parcialmente el polo de manifestación llamado materia. Lo que vamos a estudiar ahora abarca una variedad de cosas que, en términos generales, podemos llamar conciencia y, en términos específicos, abarca los siguientes temas, lo que le otorga una importancia fundamental:

- a. La ciencia de la objetividad.
- b. La manifestación del Hijo a través del Sol y sus esferas subsidiarias, es decir, el Sistema Solar en su totalidad.
- c. El desarrollo evolutivo de la conciencia en el tiempo y el espacio, luego la evolución del Espíritu y la materia.

Analicemos brevemente cada tema:

¿Qué es la ciencia de la objetividad? Es el estudio de todo lo que está fuera de nuestra conciencia. Involucra a la naturaleza y sus fenómenos y mucho más, como las relaciones humanas, con su inmensa gama de diferenciaciones. Dentro de esta conceptualización, la objetividad existe en todos los planos.

Incluso en el cerebro físico, tenemos que separar la acción de las neuronas de la conciencia cerebral. Esta conciencia es subjetiva e interior, pero las neuronas son objetivas, aunque proporcionan insumos para la conciencia, en su acción electro-bioquímica.

En el inciso b, entendemos la expresión del Logos Solar, sirviéndose del Sistema Solar, con sus planetas visibles e invisibles, para adquirir experiencia, aprender, evolucionar y obtener cualidades y poderes, prestando simultáneamente servicio a Sus Similares y recibiendo ayuda, pues sabemos que nuestro Logos guía y da instrucciones a otros Seres Cósmicos, puesto que está en la línea del segundo Rayo (el rayo de los Instructores) y también recibe instrucciones, como por ejemplo del Logos de Sirio.

El punto c es muy claro, significando el perfeccionamiento de la relación entre Espíritu con la materia, en su acción recíproca, que produce el mejoramiento de ambos. El Hijo (la relación, la

conciencia) hace evolucionar al Padre (Espíritu) y a la Madre (materia) hasta alcanzar la meta prevista.

Podemos ver claramente que estos tres temas son muy amplios, lo que nos limita a dar un concepto claro y general del largo proceso y desarrollo gradual de la conciencia.

Para que podamos avanzar en el tema de una manera inteligente y racional, es conveniente que establezcamos cuestiones básicas, que (siendo conocidas y sabiendo de su valor) servirán al estudiante como marco, sobre el cual se podrá erigir la correspondiente estructura del conocimiento.

Si el que estudia la Sabiduría es capaz de captar la naturaleza general del tema, podrá ordenar con mayor facilidad y precisión la información detallada, colocando las diferentes partes en sus debidos lugares.

A partir de las respuestas a las preguntas básicas, podremos realizar asociaciones y deducciones, que constituirán un conjunto de información explicativa sobre el proceso evolutivo de la conciencia, la materia y la Mónada. Este parece ser el mejor método.

Nos basamos en la suposición de que estas preguntas surgen para el estudiante de la Doctrina Secreta, que ya está en el punto de percibir el gran Plan Divino, pero es un principiante en la técnica de captar los detalles de este Plan.

Vamos a las preguntas:

I. ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?

II. ¿Qué es la evolución y cómo se desarrolla?

III. ¿Por qué el Sistema Solar evoluciona como dualidad?

IV. ¿Qué es la conciencia? ¿Qué lugar ocupa en el esquema actual de las cosas?

V. ¿Existe una analogía directa entre un sistema solar, un planeta, un hombre y un átomo?

VI. ¿Qué es el aspecto mente y por qué es tan importante el principio manásico o mental? ¿Quiénes son los Manasaputras o Hijos de la Mente?

VII. ¿Por qué la evolución se desarrolla cíclicamente?

VIII. ¿Por qué todavía consideramos ciertos conocimientos como esotéricos y en otros aspectos como exotéricos?

IX. ¿Qué relación existe entre:

1. los diez esquemas planetarios?

2. los siete planetas sagrados?

3. las siete cadenas de un esquema?

4. los siete globos de una cadena?

5. las siete rondas de una cadena a medida que pasan por cada globo?

6. las siete razas raíz y sus siete subrazas?

Cuando hayamos respondido breve y sucintamente estas nueve preguntas e identificado a través de las respuestas lo que está oculto y lo que impulsa la evolución de la conciencia del Hijo y todo lo que incluye esta expresión, estaremos listos para estudiar el Plan de manera más inteligente y comprender con mayor precisión el escenario de acción inmediata que debemos alcanzar, en base a nuestro desarrollo actual.

Resaltamos que la investigación y una comprensión más profunda del Plan del Logos no tienen importancia para el hombre, a menos que logre correlacionar el presente con lo que cree que está cerrado en el futuro, que esté seguro de su desarrollo logrado y comprenda en que consiste el trabajo inmediato a realizar durante el proceso gradual de adquirir plena conciencia.

I. ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?

Primero tenemos que aclarar quién es el Hijo y cuál es su papel. Todo sistema que hace honor al adjetivo filosófico, reconoce universalmente dos factores, Espíritu y materia, Purusha y prakriti.

Hay una tendencia a confundir los términos "vida y forma", "conciencia y vehículo de la conciencia", con las palabras "Espíritu y materia". Estas palabras están relacionadas, pero la confusión desaparecerá cuando se entienda que, antes del nacimiento de un sistema solar (manifestación), es más correcto usar las palabras Espíritu y materia.

Antes de la manifestación, durante el descanso entre dos sistemas solares (pralaya o abstracción), no existe conciencia ni forma, ni vida expresándose como principio actuante. Sólo existe Espíritu-sustancia, en estado de total neutralidad, sin polaridad, sin movimiento, es decir, prevalece la pasividad.

Aclaremos que en el pralaya de un sistema solar no existe el cuerpo físico cósmico del Logos, es decir, los siete planos, desde el físico hasta el adi, se han desintegrado. Sin embargo, el Logos continúa manifestándose a través de su cuerpo astral cósmico, que también se desintegrará más tarde, cuando ocurra el pralaya astral.

Esto significa que estamos estudiando lo que sucede con la sustancia que dio origen a la materia adi, de la cual se originaron los otros seis planos.

Esta sustancia vuelve a la situación de indiferenciada, existente antes de la manifestación. Por eso se vuelve neutra, no habiendo forma para que el Espíritu se exprese, aunque sigue actuando a través de la materia astral cósmica.

Cuando llega el momento en que el Logos inicia Su nuevo ciclo de manifestación, se da la polarización (cesa la neutralidad), se produce la aproximación entre el Espíritu y la materia, con su acción y reacción, comienza el movimiento y la vibración (oscilación), bajo nuevos moldes y ambos se utilizan. Entonces aparece la forma, que ha de ser impregnada por el Espíritu o Mónada, de lo cual la vida y la conciencia resultan en vehículos adecuados. Por tanto, vida es el resultado de la actuación del Espíritu en las formas o en la materia. Cuando ocurre la abstracción o pralaya, la vida cesa, porque el Espíritu se ausenta de la forma, pero el origen de la vida, el Espíritu, permanece. Cuando un hombre muere, su vida física cesa y su cuerpo físico se desintegra, pero la fuente de su vida, el Espíritu (en este caso actuando a través del Ego o Alma), continúa expresando la vida a través del cuerpo astral.

Concluimos entonces que el Sol (el Sistema Solar) es el Hijo, resultado de la aproximación o relación del Espíritu (el Padre) con la materia (la Madre).

En el próximo estudio, daremos el enfoque de los fuegos sobre el tema de esta pregunta.

Estudio 064

Preguntas de Introducción - ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol? (continuación)

Sigamos con el análisis de la pregunta I - ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol? Bajo el prisma de los fuegos, es decir, cómo es la parte operativa o cómo se manifiesta.

Empecemos a usar la ley de la analogía y hagamos comparaciones con hechos científicos cotidianos. Veamos la generación de luz por la lámpara eléctrica común, conocida por todos. Está hecho de un filamento de tungsteno dentro de una bombilla de vidrio, dentro de la cual se ha hecho un vacío, para evitar que el filamento se oxide y se queme. Cuando se enciende el interruptor, cerrando los contactos, los electrones fluyen desde el polo negativo del generador hacia el positivo, atravesando el filamento. En este pasaje, los electrones chocan con los átomos del filamento, transfiriendo energía (fuego por fricción/eléctrico) a los electrones orbitales de los átomos de tungsteno. Estos electrones se excitan y saltan a una órbita exterior de mayor nivel. Pero se ven obligados a volver a la órbita original y devolver la energía recibida en forma de fotones (luz). También se genera calor.

La luz y el calor son, por tanto, el resultado del contacto entre los polos positivo y negativo. Simbólicamente es un matrimonio, ya que es una unión.

Ya sabemos que la Mónada o el Espíritu es fuego eléctrico por excelencia, cuando actúa sobre la materia, siendo el polo positivo del gran GENERADOR, que es el UNO ABSOLUTO INFINITO, ya explicado al comienzo de nuestros estudios, AQUEL que no es ni Espíritu ni materia, pero que puede asumir ambas formas de ser.

La materia, el polo negativo, es fuego por fricción por excelencia. Para el contacto de los dos (Matrimonio Divino) es necesario el fuego solar (el filamento de tungsteno) que, al servir de medio de comunicación entre los dos polos, es excitado por sus energías e irradia luz y calor cósmicos.

El relámpago, por todos conocido, genera luz y calor, y el calor produce ondas sonoras, que son ondas mecánicas, secuencias de compresiones y rarefacciones de partículas (materia), nuestro conocido trueno, que asusta a muchos.

El relámpago es el resultado del contacto de la carga eléctrica positiva de la nube (que, aunque la ciencia no lo sepa, es electricidad solar) con la carga negativa de la Tierra (que el Maestro Tibetano llama fluido eléctrico).

El comportamiento del relámpago ya ha sido investigado por la ciencia y se ha comprobado que tiene particularidades no observadas en otros tipos de descargas eléctricas que forman arco.

El desplazamiento del llamado líder escalonado y las partículas cargadas eléctricamente que lo siguen, cuando se alcanza el voltaje de ruptura, no produce luz en este camino. Solo cuando ellos y sus seguidores entran en contacto con el fluido eléctrico de la Tierra, ya cerca del suelo, aparecen la luz y el calor.

De manera muy similar, el fuego eléctrico del Espíritu o Mónada, en contacto con el fuego por fricción de la materia, genera el fuego solar, que produce luz y calor, que da origen al sonido cósmico, secuencias de compresiones y rarefacciones, en muchas y diferenciadas formas de onda, que darán surgimiento al sistema solar objetivo total, que incluye los siete planos.

La luz, junto con el sonido, es responsable de las formas, y la luz tiene como principal alcance la conciencia. No olvidemos que la luz física es una onda electromagnética, una secuencia de campos eléctricos y magnéticos, que forman ángulos de noventa grados entre sí.

En el caso de la luz cósmica, también es una secuencia de campos eléctricos y magnéticos ortogonales (en ángulos de noventa grados), solo que aquí el campo eléctrico es una región donde actúa el fuego eléctrico y el campo magnético es otra región donde actúa el fuego solar.

Tenemos un ejemplo de esto en la física. Cada electrón en movimiento está asociado con un campo magnético que lo rodea en un ángulo de noventa grados. Existen otras leyes en Física, que ayudan a entender el tema, como la ley de Lenz ($eL = - di/dt$), es decir, la fuerza eléctrica generada por el colapso del campo magnético es directamente proporcional a la velocidad de caída de la generación de corriente eléctrica del campo magnético. Es decir, cuanto más rápido se reduce a cero el campo magnético, mayor es la tensión producida. La expresión matemática di/dt es la derivada de la corriente con respecto al tiempo. El signo - (menos) significa que el voltaje inducido se invierte del original. Pero la explicación de la correlación de esta ley con el esoterismo queda para más adelante.

La multiplicidad de formas en que estos campos de fuego eléctrico y fuego solar se unen e interactúan, en todos los planos, es responsable de la construcción de vehículos a través de los cuales se establece y evoluciona la conciencia. Un ejemplo es el Loto Egoico, tan importante según el Maestro Tibetano y tan desconocido, a pesar de que el Maestro ha dado un océano de clara información en el Tratado del Fuego Cósmico, que estudiaremos a continuación. Esta falta de conocimiento es muy lamentable, porque el Maestro nos dio perlas y la gran mayoría de la humanidad las despreció, prefiriendo ser esclava de las religiones, en lugar de buscar el verdadero conocimiento que libera.

Es el fuego solar que el Logos Solar quiere desarrollar al máximo en este Sistema Solar actual. En el anterior la meta fue el fuego por fricción. En el próximo será el fuego eléctrico.

Como el fuego por fricción ya está bastante perfeccionado, cuanto mayor e intensa sea la interacción entre éste y el fuego eléctrico, más crecerá el fuego solar.

Este lenguaje técnico y científico del Maestro Tibetano es muy coherente, porque explica la expresión de las cualidades, así como la Física explica las propiedades de la materia. Como en un televisor, al manipular el electrón a través de capacitores, inductores, resistencias, cristales de cuarzo, transistores y diodos almacenados en circuitos integrados (IC o Chip), transformadores y el cinescopio (la pantalla de imagen, TRC o cristal líquido), se reproducen imágenes y se obtienen hermosos matices, que son cualidades de los colores, de igual manera, manipulando partículas a través de campos de fuerza (campos de fuego eléctrico y fuego solar) generados por el Espíritu, éste expresa cualidades, las intensifica, las modifica y las sintetiza, lo que resulta en un aumento de poder.

Veamos la evolución de la conciencia del hombre, el microcosmos, en los tres mundos inferiores, físico, astral y mental. Es el contacto (todavía imperfecto en la gran mayoría) de los dos polos: Espíritu (el Padre, la Mónada en el cielo, vía Alma o Ego) y materia, el cuerpo (la Madre). Este contacto produce el Hijo de Dios individualizado, la unidad del Yo divino y la reproducción exacta en miniatura en el plano más denso del Gran Hijo de Dios u Omni-Yo, que constituye en Sí mismo la totalidad de los hijos en miniatura, de los Yos individualizados y de todas y cada una de las entidades.

El microcosmos, desde el punto de vista subjetivo, es un sol en miniatura, que se distingue por las cualidades de luz y calor, siendo la luz su conocimiento y el calor su amor y el vigor con el que se dedica al servicio de acuerdo con su nivel evolutivo.

En la actualidad esta luz está escondida, como dentro de un cristal opaco, que aún no ha sido trabajado. A medida que va siendo pulido por el Alma, el cristal se vuelve transparente y translúcido, al mismo tiempo que la luz interna aumenta su brillo e intensidad, haciéndose así visible y radiante.

Actualmente el calor microcósmico es mínimo, es decir, la radiación magnética entre los seres microcósmicos se siente poco (según el sentido oculto de la palabra), pero con el tiempo irá aumentando, no sólo por la acción de la llama interna, sino también por la asimilación de las radiaciones de los demás microcosmos y alcanzará tal proporción, que la interacción entre los Yoes individualizados resultará en la perfecta fusión de la llama y el calor en cada uno, lo que significa la sintonía exacta entre los tres fuegos: eléctrico, solar y por fricción.

Esto continuará hasta un nivel de sintonía, donde habrá "una llama con innumerables chispas" y el calor será general y equilibrado, el fuego por fricción será armonioso, sin puntos de conflicto o disonancia.

Cuando se llegue a esta situación y cada Hijo de Dios se convierta en un Sol perfecto, caracterizado por la luz y el calor perfectamente expresados y sintonizados, con el máximo vigor y todas las cualidades requeridas en plena actividad y visibles y sentidas en todo el sistema, entonces el Sistema Solar, el Hijo más grande de Dios, será un Sol perfecto.

La gloria será tan grande que será radiante y visible, resplandeciendo en todo el espacio del Logos Cósmico, al cual está subordinado nuestro Logos Solar, llamando la atención no sólo del Logos Cósmico mismo, quien se alegrará por su Hijo, sino también de los Logos hermanos, Quienes se beneficiarán de la radiación cósmica.

En este estado se establecerá una conexión consciente con Su centro cósmico, Su Logos Cósmico. Esto significará la liberación del Hijo y Su regreso a la fuente lejana que dio origen al impulso primordial.

Como resultado tenemos lo siguiente:

1. El Hijo es el resultado de la unión del Espíritu y la materia y puede ser considerado como la totalidad del Sistema Solar: el Sol, los siete planetas sagrados y los cinco no sagrados.
2. El Hijo se manifiesta a través de Sus cualidades, que se expresan materialmente en luz y calor, como lo es el Sol con sus propiedades.
3. El Hijo es producto de la unión eléctrica del fuego eléctrico con el fuego por fricción y es también fuego solar, resultado de este contacto, que genera luz y calor, que se ve y se siente. El fuego solar es por lo tanto el enlazador.

En el próximo estudio concluiremos esta primera pregunta, para entrar en la segunda: Qué es la evolución y cómo se desarrolla – lo cual es un asunto de suma importancia, porque nos aclarará las razones y fines por los cuales estamos en este mundo material, pasando por todo esto, hacia dónde vamos y nos brinda orientación para la liberación.

Estudio 065

Preguntas de Introducción: ¿Qué Relación existe entre el Hijo y el Sol? (Final) y ¿Qué es la Evolución y cómo se desarrolla?

Continuemos nuestro estudio sobre la relación existente entre el Hijo y el Sol. Hemos visto tres conclusiones derivadas de esta pregunta, ahora veremos la última, la más completa y sintética.

El Hijo, visible e invisible, es por consiguiente la manifestación intermedia que se produce, ocultamente hablando, tanto para lo de arriba como para lo de abajo. Decimos visibles e invisibles, porque por Hijo no nos referimos solo a la materia física, accesible a nuestros sentidos, ya sea directa o indirectamente, como las ondas electromagnéticas y las partículas solo detectables por aparatos especiales y por efectos: rayos cósmicos, infrarrojos, ultravioleta, electrones, iones, neutrinos y otras partículas. Incluimos también lo invisible: las partes etérica, astral, mental y causal, que constituyen lo invisible a los ojos físicos y a los instrumentos de la ciencia.

Así, en el caso del Logos Solar, el Hijo, en su propio plano, el mental cósmico, es el cuerpo egoico del Logos, mejor dicho, Su Loto Egoico. Asimismo, en el caso del hombre, el microcosmos, su Loto Egoico, cuya envoltura o campo de fuerza generado es el cuerpo causal, es el resultado del contacto de la Mónada del hombre con la materia mental, siendo, por tanto, el Hijo.

En el hombre, el cuerpo egoico está sólo en proceso de formación, en la mayoría de la humanidad, pero en los Iniciados ya está en una fase avanzada y, según la Iniciación, en su fase final. A partir de la segunda el avance es enorme, en la tercera se produce la plena fusión del Ego con la personalidad, significando una gran proximidad de la perfección (para esta etapa), que se logrará en la cuarta, cuando será destruida, por no ser más necesario, iniciando una nueva etapa, a partir del cuerpo búdico.

Igualmente, el Hijo Mayor, el cuerpo de expresión del Logos Solar, Su Cuerpo Egoico, también está en proceso de formación y perfeccionamiento. Sus cuerpos inferiores cósmicos, mental, astral y físico, todavía necesitan ser retocados. Aquí es donde entra nuestra tarea con Aquel que nos dio la Vida. El Logos Solar sólo alcanzará Su perfección y meta predicha, cuando todas las células de Su cuerpo, que somos nosotros, hayan alcanzado sus perfecciones y metas previstas, las cuales, aunque en un nivel muy por debajo del nivel del Logos, no dejan de ser perfecciones, relativas, es lógico.

Sólo cuando hayamos conquistado, por nuestro propio esfuerzo y con plena conciencia, la Vida Plena estable, de la que habló el Sr. Maitreya en el Sermón de la Montaña, a través del cuerpo físico del Maestro Jesús, nuestro Padre Mayor, el Logos Solar, podrá ocupar Su lugar entre las constelaciones celestiales (los Hijos de DIOS en sentido cósmico), cuando Su Luz, Su radiación y Su resplandor sean vistos y sebtidos perfectamente.

El Hijo en el Cielo no resplandecerá hasta que cada una de las células de Su cuerpo sea una esfera de gloria radiante o, hablando esotéricamente, una llama de fuego y luz y una fuente de radiación magnética o calor.

Como sabemos, nuestro Sol, desde el punto de vista cósmico, es de cuarto orden y está en el plano cósmico inferior, el físico cósmico, lo que significa que Él está encarnado físicamente.

Cuando el Logos haya alcanzado, a través de Su cuerpo egoico, al Hijo, expresión plena y total a través de Su Sistema Solar, lo que significa haber perfeccionado Su emisión de luz y calor, que brillará en otro plano, el mental cósmico.

Tenemos la analogía de esto en el hombre, el microcosmos. Cuando la luz del hombre (su Sabiduría y su Amor) brille plenamente y su radiación magnética y su calor (su Sabiduría y su Amor sirviendo y calentando a todos) hayan alcanzado una interacción viva o una actividad grupal, entonces el hombre habrá logrado la plena autoexpresión de sí mismo y habrá incluido en su esfera de influencia y control al plano mental, es decir, aprenderá a vivir corrientemente con total dominio en el plano mental, tan bien como vive en el plano físico.

Entonces será considerado un Maestro, aunque también de cuarto orden, un cuaternario, porque seguirá dependiendo de cuatro componentes: cuerpo mental, astral, físico y personalidad.

Físicamente, los subplanos etéricos son su centro de vida, así como el Sol y los planetas existen en la materia etérica (en un sentido cósmico, desde la materia búdica hacia arriba).

Tanto arriba como abajo. Por lo tanto, la relación entre el Hijo, el Padre y la Madre, en lo que se refiere al Sol, es la misma que existe entre el hombre y el vehículo a través del cual actúa. Es Su modo de actuar, Su modo de expresión, Su herramienta de trabajo, que Él anima con Su vida para:

- a. adquirir experiencia,
- b. hacer contactos,
- c. desarrollar el pleno conocimiento de Si mismo,
- d. alcanzar el pleno dominio y control de Sus vehículos,
- e. llegar cósmicamente a la "madurez". El Cristo cósmico debe conquistar la estatura del "hombre plenamente maduro", como dice la Biblia.
- f. expandir Su conciencia.

Estas etapas se alcanzarán en los niveles cósmicos, así como el hombre persigue ideales semejantes en el sistema, que son los planos cósmicos físico, astral y mental. De aquí se desprende cuánto aún no sabe la ciencia sobre el Sistema Solar en su conjunto, cuando se incluyen los cuerpos cósmicos inferiores del Logos Solar.

II. ¿Qué es la Evolución y cómo se desarrolla?

1. Ciclos de Vida.

Nos limitaremos a tratar brevemente el proceso evolutivo e indicar que el método de evolución consiste en adecuar el aspecto materia al aspecto Espíritu, para que el primero sea un instrumento perfecto de expresión del segundo. En realidad, la acción es recíproca. El Espíritu actúa a través de la materia, manifestando lo que quiere, ella reacciona y se modifica; en la acción el Espíritu se ejercita y mejora, practicando una acción más avanzada en la materia, ya

un poco mejor, y así el progreso sigue a un ritmo creciente, hasta llegar a la perfección de ambos. Este es el verdadero significado de la expresión "redimir la materia" en la Biblia.

El ciclo de vida del Hijo (el Sistema Solar) es de cien años de Brahma (trescientos once trillones cuarenta mil millones de años terrestres), refiriéndose a una encarnación del Logos. De manera similar, el ciclo de vida del hombre, su encarnación, es un cierto número de años, dependiendo de su Karma.

En su ciclo de vida, el hombre expresa en su etapa particular todo lo que ha adquirido y conquistado, desarrollándolo paulatinamente a partir del período prenatal, en el cual el Ego influye en el aspecto materia (sus vehículos en construcción), con una intensidad muy variable, casi nula en el hombre primitivo y principiante, un poco mayor en el hombre más avanzado y con mayor intensidad a medida que avanza en el camino.

El desarrollo progresa con más énfasis cuando el Ego toma posesión de los vehículos. Este desarrollo varía según el nivel evolutivo del Ego. Debe desarrollar más plenamente la autoconciencia y, si progresa normalmente, expresarse más adecuadamente a través de sus vehículos.

En cada ciclo menor de vida, dentro del gran ciclo del Ego, esta expresión se va completando cada vez más, los cuerpos son más controlados y el Ego comienza a actuar con más conciencia, hasta llegar a una sucesión culminante de vidas, en las que el Ego domina rápidamente y asume plena autoridad. La forma se vuelve completamente adecuada, tiene lugar la fusión total de los dos polos, Espíritu y materia, y la luz (fuego solar) y el calor (radiación de fuego por fricción) se ven y se sienten en todo el ambiente.

Durante el gran ciclo del Ego, hay varios ciclos de mayor y menor importancia, es decir, ciclos de sucesión de encarnaciones en que el avance es mayor y ciclos en cuyas encarnaciones la velocidad o grado de evolución es menor.

Cuando se produce la fusión del Espíritu con la materia, o mejor dicho, cuando se produce la fusión del Ego con la personalidad en la tercera Iniciación, la adecuación de la forma a las necesidades del Ego es perfecta, todavía el Ego es la manifestación de la Mónada. (Espíritu) en el plano causal, que es materia, superior sí, pero materia, para Ella. Esto significa que esta fusión Espíritu/materia en esta etapa es relativa, requiriendo otra fusión en un nivel superior. En la siguiente Iniciación, la cuarta, el Ego consigue la liberación de la rueda de encarnaciones, quedando totalmente libre de los planos físico, astral y mental.

Allí la Mónada abandona la forma inferior o la mantiene, ya que mantiene la Tríada Inferior, que es la base de los vehículos inferiores, cuando quiere realizar un trabajo consciente específico con la humanidad encarnada.

En la cuarta Iniciación, los tres fuegos, eléctrico, solar y por fricción, están perfectamente sintonizados y se percibe claramente el esplendor y la gloria del fuego solar.

Elevemos estos hechos desde el hombre, como unidad individualizada de conciencia, hasta los grandes Hombres Celestiales, los Logos Planetarios, en uno de cuyos cuerpos el hombre es una célula. El cuerpo de expresión de cada Logos Planetario sagrado es un planeta sagrado. Persiguen el mismo objetivo que el hombre, solo que en un nivel mucho más elevado. En realidad, los Logos Planetarios no sagrados, como el nuestro, también persiguen el mismo objetivo, en este caso tornarse sagrados, lo que implica una Iniciación cósmica mayor. En cuanto

a nuestro Logos Planetario y nuestra humanidad, la meta de la actual cadena, la cuarta, es que al menos 2/3 de la humanidad total (encarnados y desencarnados) reciban la quinta Iniciación, la de la Revelación, en la que el hombre será un Adepto. En esta Iniciación se le revelan al Iniciado los siete caminos, de los cuales deberá elegir uno en la sexta Iniciación, de la Decisión. Tiene tiempo entre ellas para decidir, pero ese tiempo no es muy largo. Es a través de estos siete caminos, que en realidad son cursos, que verá la gloria y las responsabilidades que le están reservadas.

Todos Ellos quieren obtener en Sus niveles más altos la expresión plena y total de Su conciencia perfeccionada a través de Sus vehículos, los planetas, incluyendo tanto al reino humano que evoluciona en ellos como los demás. Cuando esto suceda, se producirá también la fusión de los tres fuegos en una espiral elevadísima, se verá la luz de cada uno y se sentirá el calor en todo el Sistema Solar, ocurriendo una intensa interacción entre todos Ellos, con fuerte atracción y unión. Cósmicamente se verán como una inmensa esfera de fuego, de colores jamás vistos ni imaginados.

Vayamos aún más arriba, hasta incluir al Hijo Mayor y todo Su Sistema Solar. Su objetivo también es expresar plenamente Su Conciencia perfeccionada a través de todo Su Sistema, incluidos los siete planos. Su Luz y Calor deben ir más allá de los límites de Su "círculo no se pasa", alcanzando los Sistemas Solares vecinos y Su Polo Cósmico opuesto, esa constelación que es el opuesto magnético de nuestro Sistema Solar.

En el próximo estudio veremos el objetivo de las Unidades de Conciencia, el hombre, el Hombre Celestial y el Hombre Cósmico.